



GEOGRAFIA, RAZA Y ABOLICION.

La Comisión Corográfica recreando la Nueva Granada post-esclavista

María Fernanda Cuevas
Doctorante EHESS - Paris

Resumen

En el presente artículo analizaremos las ideas geográficas y raciales en el proyecto hegemónico de nación propuesto para la Colombia post-esclavista. Igualmente, revisaremos las primeras respuestas oficiales frente a la igualdad ciudadana adquirida por los últimos esclavos y el lugar de esos nuevos ciudadanos en la naciente República, tras la abolición definitiva.

Las fuentes corográficas ponen de manifiesto la convergencia de las teorías racista y de los climas en el discurso decimonónico de la nación. Bajo la hegemonía de esta visión, se construirá una idea de la identidad nacional asociada exclusivamente con los Andes centrales de Colombia. Dichas fuentes constituyen, a su vez, el primer testimonio de la Colombia post-esclavista; de manera que si en un principio se busca minimizar la heterogeneidad racial de la nación mediante el relato geográfico-político, la siguiente preocupación será la de propiciar la interiorización de la cultura económica liberal, entre las poblaciones recientemente manumitidas.

Abstract

In the present article we will analyze the geographical and racial ideas in the hegemonic project of nation proposed in postabolitionist Colombia. Equally, we will check the first official answers to the civil equality acquired by the last slaves and the place of these new citizens in the nascent Republic, after the gradual process of abolition.

The chorographic sources reveal the convergence of the theories of race and climates in the nineteenth-century speech of the nation. Under the hegemony of this vision, there will be constructed an idea of the national identity associated exclusively with the central Andes of Colombia. At the same time, the above mentioned sources constitute the first testimony of postabolitionist society; so that if in a beginning one will seek to minimize the racial heterogeneity of the nation by means of the geographical - political statement, the following worry will be it of internalization of the economic liberal culture, among the populations recently emancipated.

Palabras Claves: Raza, geografía, nación, Colombia post-esclavista, esclavitud, abolición de la esclavitud, Comisión corográfica.

Key words: Race, geography, nation, post abolitionist Colombia, slavery, abolition of slavery, Chorographic Commission.

Sometido: 5 de noviembre de 2008

Aprobado: 22 de noviembre de 2008



La abolición de la esclavitud en la Nueva Granada no se reduce a la acción exclusiva de la filantropía republicana; no se trató de un proceso unívoco y lineal, por el contrario, fue complejo, tenso y hasta contradictorio. El caos inicial del país durante las primeras décadas del siglo XIX y las tensiones locales del fenómeno velan su magnitud. Se trata de un proceso gradual que tiene sus orígenes en las luchas por la Independencia, que se inicia formalmente con la promulgación de la ley de “libertad de vientres”¹ en 1821, y que se considera terminado con la declaración de abolición definitiva de 1851. En esta fecha se derogarán formalmente las categorías coloniales de la sociedad de castas²; así como se completará el ideal de libertad revolucionaria y de igualdad republicana. Sin embargo, una nueva forma de discriminación socio-racial comenzará a desarrollarse: la invisibilidad³ de los antiguos esclavos y sus descendientes.

Durante esa segunda mitad del siglo XIX, una vez superadas las guerras por la Independencia, la consolidación del Estado-nación será el desafío de las élites granadinas. Aunque las transformaciones que trajo consigo el fin de la explotación esclavista no fueron estructurales, sí implicaron una nueva enunciación de la diferencia en medio de la igualdad republicana, perfeccionada con la abolición. En ese contexto post-esclavista, el nexo entre política y geografía será indispensable para pensar la nación colombiana; para gestionar la heterogeneidad étnica invisibilizando las poblaciones “de color” y para reforzar la representación de una nación “blanca”.

En el presente artículo analizaremos las ideas geográficas y raciales en el proyecto hegemónico de nación propuesto para la Colombia post-esclavista. Igualmente, revisaremos las primeras respuestas oficiales frente a la igualdad ciudadana adquirida por los últimos esclavos y el lugar de esos nuevos ciudadanos en la naciente República.

A. La geografía al servicio del Estado-nación

Para las Repúblicas que emergieron de la desintegración de la Gran Colombia en 1831, la elaboración de su historia nacional fue doblemente problemática, pues debían justificar tanto la ruptura con la monarquía española como con el proyecto bolivariano⁴. Es así que la geografía aparecerá como un conocimiento importante para definir las identidades de naciones como Venezuela y Colombia; que fundarán sus diferencias en el reconocimiento físico y natural de sus territorios.

¹ Se trata de una ley que concilia los intereses de los abolicionistas y de los esclavistas, promulgando la libertad de los hijos de las esclavas nacidos después de 1821.

² En la época colonial, la sociedad estaba organizada en torno al concepto de “castas”, es decir, la jerarquización de los grupos sociales según su origen geográfico, su estatus y color de la piel. Bajo esta idea, los blancos ocupaban la posición social más favorable y, entre ellos, los blancos peninsulares se consideraban superiores a los blancos americanos. Mientras que los esclavos se encontraban en la base de la organización y los “negros” libres en una escala inmediatamente superior. Las mezclas entre los orígenes indígena, africano y europeo serán clasificadas para crear categorías de identificación, denominadas castas.

³ Es un concepto presentado por la antropóloga Nina de Friedemann, respecto a la inclusión tardía de los estudios sobre los « negros » en Colombia y sobre la ausencia de la perspectiva africana en las investigaciones sobre los esclavos y sus descendientes.

⁴ Harwich, Nikita, «Le discours historiographique du Venezuela au XIX siècle », En: Guerra, François-Xavier (ed), *Mémoires en devenir. Amérique Latine XVI-XX siècle. Colloque international de Paris décembre 1992*, Maison des pays ibériques, Bordeaux, 1994, p. 193.



Esa fascinación por el saber geográfico no era solamente un fenómeno americano. Por el contrario, en los albores del siglo XIX, Europa desarrolló un gran interés por el “redescubrimiento” científico de América⁵. Recordemos que es el siglo de las primeras sociedades geográficas europeas y de los viajes de Alexander von Humboldt, quien en 1801 exploró la Nueva Granada. En general, científicos franceses, alemanes e ingleses exploraron el continente; así como un sinnúmero de viajeros. Paralelamente, en la mayoría de estos nuevos países, los gobiernos financiaron expediciones oficiales de carácter geográfico⁶.

En la Nueva Granada, el uso de la geografía como discurso constructor de la identidad nacional comenzó en el siglo XVIII, entre la élite ilustrada neogranadina que respondió a las políticas Borbónicas de reforma colonial, no sólo en términos de construcción *protonacional* sino de reafirmación de una superioridad étnica criolla frente al resto de la población virreinal⁷. El mayor representante fue Francisco José de Caldas, hombre de letras y líder de la Independencia, convencido de que se trataba de un saber fundamental para la toma de decisiones políticas. Considerado como la versión local del hombre de Estado y geógrafo, Caldas fue el fundador de la disciplina geográfica en Colombia. Las élites intelectuales⁸ de las generaciones siguientes seguirán su ejemplo y tratarán de continuar su obra⁹.

1. El proyecto geográfico

La importancia adquirida por la geografía era tal que, en los años 1830, en medio de los enfrentamientos entre liberales y conservadores, existía un consenso sobre la necesidad de realizar un estudio integral de los recursos naturales y humanos del territorio. Fue así como el 11 de mayo de 1831 se aprobó la ley que ordenaba la descripción geográfica del Estado de Nueva Granada y el levantamiento de su mapa oficial¹⁰. Sin embargo, los enfrentamientos violentos, producto de la agitación política del momento, no permitieron la ejecución del proyecto. El presidente José Hilario López lo retomará, en 1851, mediante la creación de una Comisión Corográfica, dirigida por el geógrafo y militar italiano, Agustín Codazzi.

En concepto de Efraín Sánchez, experto en la historia de la Comisión Corográfica, el conjunto de informes y escritos realizados por sus miembros es considerado actualmente como el “primer estudio geográfico sistemático” del país, cuya calidad superó las iniciativas análogas adelantadas en otros países latinoamericanos por la misma época. En particular, lo que distingue

⁵ Bertrand, Michel y Vidal, Laurent (dir), *A la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des Indépendances*, Presses universitaires du Mirail, Toulouse, 2002.

⁶ Ver: Quijada, Mónica y Bustamante, Jesús (ed), *Elites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico (Siglos XVI-XX)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2002.

⁷ Castro-Gómez, Santiago, *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Universidad Javeriana, Bogotá, 2005, p.284

⁸ Con éste término, quiero designar aquella “minoría que piensa más allá de sus propias y particulares necesidades y pone su pensamiento por escrito para ofrecerlo a la sociedad en su conjunto, o a esa parte de la sociedad que integra los niveles donde se ejercita el poder de decisión. Tomado de: Quijada, Mónica, “¿Bárbaro, aliado o ciudadano potencial? El discurso de las élites intelectuales y su incidencia en los modelos oficiales de tratamiento de la diversidad (El Río de la Plata, siglos XVIII y XIX)”, En: *Elites intelectuales y modelos colectivos...*, p. 253.

⁹ Sánchez, Efraín, *Gobierno y Geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, El Ancora - Banco de la República, Bogotá, 1998, p. 628.

¹⁰ Sánchez, Efraín, *Gobierno y Geografía...*, p. 77.



los trabajos de la Comisión es la integración sistemática de aspectos físicos, sociales, económicos y científicos¹¹. El proyecto corográfico de la república de la Nueva Granada¹² tendría por objeto

“el conocimiento detallado del país en su conjunto y de cada una de las provincias y cantones tanto en sus aspectos físicos como en su riqueza vegetal, mineral, agrícola y ganadera; determinar los fundamentos de una división territorial racional y adecuada de las condiciones físicas, sociales y culturales de la nación; contribuir al desarrollo de las vías de comunicación; establecer la extensión y localización de los baldíos y, no necesariamente en último lugar, servir a la promoción de la inmigración extranjera al país, como medio para fomentar la agricultura y la industria”¹³.

La ambición con que fue concebido, permite inducir que más allá de la descripción geográfica, los intereses republicanos apuntaban a consolidar un fundamento científico, en términos de la época, para la puesta en marcha de políticas posteriores: la identificación del potencial agrícola del país, la división político-administrativa del territorio, el estado de “progreso” de cada región en cuanto a la infraestructura y al poblamiento, y las posibilidades de promoción de la inmigración extranjera.

Además de su director, la comisión estaría conformada por un relator, un botanista y un pintor. Todos estos cargos fueron ocupados por diferentes personas a lo largo de los nueve años de trabajo corográfico. Es de resaltar que los relatores fueron miembros de la élite criolla, con una formación como juristas y que ejercieron una carrera política importante; además, pertenecían a la segunda generación de líderes granadinos que sucedieron la de los próceres independentistas. El primer relator fue Manuel Ancízar, fundador del periódico “El Neogranadino”, que ejerció como parlamentario, director de la universidad Nacional y agente diplomático, por citar los cargos más sobresalientes. Lo sucedió Santiago Pérez, destacado escritor y miembro activo del partido liberal, que fue presidente de la República en 1874. La relevancia del proyecto fue tal, que los informes de la Comisión fueron publicados periódicamente en el Diario Oficial. Su importancia científica también es relevante, pues la obra será valorada por los contemporáneos y hasta entrado el siglo XX, como la principal fuente de conocimiento geográfico del país¹⁴.

La importancia del trabajo corográfico también es actual. Aunque la historiografía colombiana se ha referido parcialmente a estas fuentes y el interés por las mismas es bastante reciente, su valor histórico ha sido subvalorado. Consideramos que las fuentes corográficas constituyen una unidad de análisis y de conocimiento histórico sobre la Colombia post-esclavista, pues se trata de las fuentes republicanas que excepcionalmente se refirieron a la población ex – esclava en la segunda mitad del siglo XIX. El trabajo corográfico da cuenta de la heterogeneidad de la Nueva Granada y se refiere a aquellos habitantes del país cuya existencia llegó a ser ocultada en aras de la homogeneidad y del progreso que demandaba el ideal republicano.

Adicionalmente, si tenemos en cuenta que la Comisión comenzó sus labores en el año 1850, los corógrafos se convierten, entonces, en los primeros testigos de la abolición de la esclavitud y, por ende, sus escritos gozarán de una extraordinaria idoneidad para ingresar a la república post-esclavista.

¹¹ Sánchez, Efraín, *Gobierno y Geografía...*, p. 612.

¹² Recordemos que con la Constitución de 1843, el territorio que hoy conocemos como Colombia fue denominado la República de Nueva Granada, hasta 1858, cuando se constituye la Confederación Granadina; y las antiguas provincias se convierten en Estados.

¹³ Sánchez, Efraín, *Gobierno y Geografía...*, p. 22.

¹⁴ Sánchez, Efraín, *Gobierno y Geografía...*, p. 23.



2. Las apreciaciones corográficas

La Comisión Corográfica recorrió el territorio granadino en prácticamente toda su extensión, a excepción de la región Caribe, cuyo reconocimiento no se pudo llevar a cabo por la muerte de su director, en 1859. Sin embargo, los comisionados alcanzaron a dar una descripción del país tanto en lo que respecta a la naturaleza y los recursos, como a los habitantes y la infraestructura en general.

Los escritos de la Comisión se compilaron principalmente en la *Jeografía física y Política de las Provincias de la Nueva Granada*¹⁵. Para Codazzi, un mapa corográfico consistía en la “representación de un reino, de una república o de un imperio”¹⁶. Es decir, el estudio detallado de una provincia, con sus puntos más notables, tales como las posiciones de las ciudades, los lagos, los ríos, la dirección de las montañas, los límites y la configuración del país (una extensa descripción de los accidentes geográficos)¹⁷. También incluía la descripción del clima, las tierras baldías, la producción agrícola y las manufacturas, los minerales, las maderas, las tinturas naturales, las plantas, los animales, el comercio y el número de habitantes de cada provincia. En los reportes se adjuntaron tablas con datos de carácter militar, de distancias entre las ciudades, de caminos y del estado de las vías de comunicación. Además, en el tomo correspondiente al “álbum” de la Comisión Corográfica se conservaron las acuarelas sobre los paisajes y los habitantes de las distintas provincias. Dichas pinturas intentaban presentar las características fenotípicas de los pobladores de la república, así como sus formas de vestir y ciertas costumbres.

Así pues, la descripción de la naturaleza, de una parte, y la descripción de los habitantes, de la otra, estaban en el centro del estudio de los corógrafos. Siguiendo su lógica, veamos la mirada de estos científicos del siglo XIX sobre la Nueva Granada:

En concepto de los comisionados, la geografía física era un factor crucial para identificar las regiones tendientes al progreso y los habitantes que serían protagonistas del mismo. En especial los climas y las altitudes eran los factores más relevantes de tal concepción, veamos:

"El desarrollo i longevidad del hombre varía según el clima i el terreno en que habita. Los habitantes de nuestros ardorosos valles se desarrollan con precocidad; pero en lo jeneral carecen de vigor i lozanía, i no llegan a una edad avanzada, especialmente si el clima es húmedo, como sucede en la provincia de Casanare i cantón San Martín, en el valle del Patía, i en el Magdalena, de Honda para abajo, en cuyos lugares solamente medra i vive contento el individuo de raza africana. En las tierras altas, por el contrario, el hombre es fuerte i vigoroso, i aunque su desarrollo es lento, goza de salud y vive largos años".¹⁸

¹⁵ Forman parte del conjunto de fuentes corográficas otras obras realizadas por tres de los relatores de la Comisión: 1) Ancízar, Manuel, *Peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada*, Empresa nacional de publicaciones, Bogotá, 1956. 2) Pérez, Santiago, "Apuntes de viaje por Antioquia y las provincias del sur", En: *Selección de Escritos y Discursos*, dirigidos por Eduardo Rodríguez Piñeres, Librería Voluntad, Bogotá, 1950. 3) Pérez, Felipe, *Jeografía Jeneral de los Estados Unidos de Colombia escrita de orden del gobierno*, Paris, Librería de Rosa y Bouret, 1865.

¹⁶ Codazzi, Agustín, *Catecismo de la Geografía general de Venezuela, precedido de una breves nociones de geografía general y de cosmografía para uso de las escuelas primarias*, Imprenta de H. Furnier, Paris, 1841, p. 2.

¹⁷ Codazzi, Agustín, citado por: Sánchez, Efraín, *Gobierno y Geografía...*, p. 478.

¹⁸ Pérez, Felipe, *Jeografía Jeneral de los Estados Unidos de Colombia escrita de orden del gobierno*, Paris, Librería de Rosa y Bouret, 1865, p. 179-180.



Las zonas calientes y húmedas eran consideradas como inhabitables y destinadas a los descendientes de los africanos, mientras que las condiciones de los climas templados favorecían el poblamiento, la vitalidad y el progreso. La provincia de Antioquia fue valorada de manera especial, pues sus habitantes fueron considerados como forjadores natos del progreso y su territorio visto como “cuna de una raza particular por sus costumbres, su robustez y su laboriosidad, de genio emprendedor y comercial”¹⁹. Una “raza” que correspondía a la “blanca” y que se caracterizaría por sus “tradiciones de cristiandad, costumbres suaves y virtudes hospitalarias”²⁰. De hecho, frente a una minoría de “color” encontrada en la provincia antioqueña y frente a la variedad de sus climas, los geógrafos oficiales consideraban que:

"A pesar de estos climas diferentes véanse las razas blanca, etiópica y mongólica, gozando de robustez sin padecer de la papera, y solo uno u otro individuo de la africana con las manchas del carate, que tanto abunda en los lugares análogos de otras Provincias"²¹.

Pero no es el caso de otras provincias que, por estar pobladas por una escasa minoría “blanca” y por situarse en las tierras bajas y riberas de los ríos, estaban destinadas a la marginalidad frente al proyecto liberal de nación. El occidente granadino representaba un territorio bastante variado y complejo para los comisionados, especialmente, cuando su labor consistía en presentar un país con posibilidades de progreso. Este espacio, habitado por gente de todos los “colores”, albergaba el frío montañoso y el calor sabanero, la selva tropical y la cordillera andina. Para describir tanta diversidad, Codazzi y sus colaboradores se refirieron a grupos de provincias, que clasificaron de acuerdo con las condiciones climáticas y de altitud.

Tratándose de las regiones habitadas por una mayoría de descendientes de los esclavos, como las provincias de Chocó y Barbacoas, los comisionados hicieron énfasis en su atraso. Así, por ejemplo, el 22 de marzo de 1853, en una carta dirigida al gobernador del Chocó, Agustín Codazzi señaló:

"Hace 32 años que pasé por estos lugares en una comisión militar importante y puedo asegurar a Ud., que si ahora he visto un aumento de población en la raza africana que puebla hoy las márgenes de los ríos en aquella época casi desiertas, también he observado el atraso de las poblaciones. Nóvita no es ya lo que era en 1820' y Quibdó está casi en el mismo estado en que se encontraba entonces (...)"²².

Esta observación da cuenta de la forma de explotación esclavista minera en el Pacífico colombiano, donde, desde la ciudad de Popayán, ubicada en los Andes y residencia de los propietarios, se manejaba la explotación de los espacios mineros localizados en las zonas bajas, siguiendo un modelo de economía extractiva que no representaba inversión local sobre las zonas explotadas. A su vez, la observación responde a una concepción decimonónica de asociar la geografía y el origen de la población con el atraso o progreso de la misma.

Las provincias de Pasto y Túquerres, constituían el otro extremo del occidente granadino, por tratarse de provincias montañosas y pobladas en las alturas:

¹⁹ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política...*, Tomo III, p. 184.

²⁰ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política ...*, Tomo III, p.612.

²¹ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política ...*, Tomo III, p. 281.

²² Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política ...*, Tomo IV, p 323.



"El genio guerrero de estos habitantes es debido exclusivamente a su localidad erizada de peñascos casi inaccesibles, o de un terreno ondulado, abierto y poblado en todas direcciones, en el cual han podido y pueden poner en acción su robustez para trepar cerros con velocidad, poner celadas y ofender al abrigo de las peñas; le sirven sus conocimientos locales para moverse en todas direcciones con acierto y prontitud (...) tienen buenas calidades como que son sobrios, morales, trabajadores y amantes de sus familias"²³.

En el medio encontramos las islas de Gorgona y Gorgonilla, donde la población era menos africana y más mestiza. De hecho, sus habitantes fueron apreciados por los geógrafos oficiales así:

"La raza que habita estas playas es de blancos, descendientes de españoles y de indios, o de españoles y de mulatos. Son fuertes, inteligentes y activos; tienen ganados, fabrican faluchos y pequeñas canoas; visten regularmente y alrededor de sus casas hay muchos árboles útiles y multitud de cocales, adorno de estas pequeñas islas patriarcales. Será de ellas que la República sacará algún día sus mejores marinos para el Pacífico. A pesar de que los manglares están cerca de sus huertos, gozan de perfecta salud porque los vientos alisios en este mar soplan del S.O. y les proporcionan un aire puro, llevando las emanaciones de los manglares al interior de las tierras habitadas por la raza africana"²⁴.

La heterogeneidad observada en el Occidente, tanto en la naturaleza como en sus gentes, da lugar a que la región sea presentada en áreas jerarquizadas. De esta manera se minimizaba una realidad incontestable: una población que conjugaba todas las castas de la época colonial y cuya existencia se oponía al progreso y a la dignidad nacional que ansiaban las élites intelectuales.

Para los corógrafos, dirigidos por Agustín Codazzi, las condiciones de los climas templados favorecían el asentamiento y el progreso, así como la vitalidad. Al contrario, las zonas calientes y húmedas como los llanos orientales (Casanare y San Martín), el gran valle sur-occidental y las orillas occidentales del río Magdalena eran casi inhabitables y destinados a los descendientes de los africanos. De hecho, en la descripción de las provincias de Colombia, el clima caliente tenía calificativos de "enfermizo" y de "malsano", que no tenía el clima frío; mientras que las montañas y mesetas de la cordillera central, lo que se conoce como el interior del país, se beneficiarían de un poblamiento "blanco".

Para los corógrafos, miembros de la élite neogranadina, tal idea constituirá el primer fundamento epistemológico para definir una identidad nacional y una división regional. La teoría de los climas se aplicará en el espacio andino en términos de altitud y de diferencias geográficas. Así por ejemplo, la región del Pacífico colombiano, es una región selvática, húmeda, caliente y de difícil acceso, situada entre el Océano Pacífico y la cordillera occidental de los Andes; caracterizada por una mayoría afro-descendiente desde la época colonial y de gran riqueza minera. Durante el siglo XIX la "raza negra" será determinada a habitarla.

3. Antecedentes científicos

Las ideas expuestas por la Comisión, dirigida por Codazzi, constituyen la adaptación y contestación a una tradición eurocéntrica que concebía el continente americano como un mundo "inferior". Desde el siglo XVIII, los ilustrados europeos centraron su atención en el continente

²³ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política ...*, Tomo IV, p. 344.

²⁴ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política ...*, Tomo IV, p. 333.



americano, y establecieron teorías al respecto. Antonello Gerbi²⁵ nos muestra que la noción de tal inferioridad se consolida *científicamente* en el siglo XVIII con la obra de naturalistas que, como Buffon, consideraban que América estaba habitada por especies animales inmaduras, carente de grandes animales salvajes y con una naturaleza hostil para los hombres²⁶. De esta forma, fue explicada la inadaptación del “Nuevo” mundo a los conceptos y taxonomías zoológicas del “Viejo” mundo. Naturalistas y científicos europeos del siglo XVIII, -como Buffon, De Paw y Humboldt, entre muchos otros-, establecieron una gran polémica sobre la naturaleza del continente americano, que llegó a cuestionar la naturaleza misma de sus habitantes.

Otro pensador influyente en la difusión de dichas concepciones fue el abad Cornelius de Paw, quien, en 1768, publicó en Berlín la obra « Recherches philosophiques sur les Américains ou Mémoires intéressants pour servir à l’histoire de l’espèce humaine ». Libro que fue acogido vivamente entre los enciclopedistas franceses. Sus teorías van más allá de lo propuesto por Buffon. Para De Paw, la inferioridad americana corresponde también a sus habitantes²⁷. En la misma línea, y a la luz de estas consideraciones, Hegel recogió la tesis de la inmadurez del continente, reafirmando y agravando las ideas sobre la degradación de América, espacio que quedará por fuera de su construcción histórico-dialéctica.

La polémica se situó en este punto, y científicos como Alexander von Humboldt rechazaron posturas tan extremas. Para Humboldt, las particularidades de América la convertían en una fuente de riquezas naturales y laboratorio de múltiples análisis. Sin embargo, en el fondo del pensamiento europeo, incluso entre los más moderados, había una convicción científica sobre la disparidad entre el reino animal de América en relación con el continente europeo²⁸.

Ese debate sobre la naturaleza del “Nuevo” mundo ocupó a científicos tanto como a humanistas durante el siglo de las Luces. De hecho, filósofos como Montesquieu, afirmaron la incapacidad de los americanos para desarrollar instituciones libres, sobre todo, en razón de su pereza y de su condición servil²⁹. De esta forma, una nueva máxima asociaba la naturaleza con las leyes de la política.

Esta teoría de la Antigüedad, fue retomada durante la Ilustración bajo una presunta legitimidad científica que le otorgaba una nueva fuerza. En principio, fue el argumento científico para diferenciar el norte del sur, ó en otros términos, Europa de América. Aunque Montesquieu fue cuestionado por Hume y Voltaire, su propuesta fue muy bien recibida y difundida, pues el clima era el concepto que servía de explicación y de puente entre la idea de la debilidad geográfica y biológica del continente americano, y su correspondiente inferioridad política. Los efectos de esta teoría fueron remarcados por Bourdieu³⁰, quien analizó el efecto de este mito social sobre los

²⁵ Gerbi, Antonello, *The dispute of the new world. The history of a polemic, 1750-1900*, Traducción de Jeremy Moyle, University of Pittsburgh Press, London, 1973, Capítulo 1.

²⁶ Especifico que esta idea de la inferioridad americana se consolida *científicamente* durante el siglo XVIII, pues ella se origina con la conquista y colonización de América, particularmente, en medio de los debates teológicos y cosmográficos que aparecieron en la primera Modernidad. Con la Ilustración y la transformación de las mentalidades que ésta implicó, se pretendía una racionalización de diferentes fenómenos, y se construyó, entonces, una argumentación pseudo-científica para explicar la diferencia.

²⁷ Gerbi, Antonello, *The dispute of the new world...*, p. 52.

²⁸ Gerbi, Antonello, *The dispute of the new world...*, p. 415.

²⁹ Montesquieu, *De l’Esprit des lois*, Volumen I, Gallimard, Paris, 1995, Tercera Parte.

³⁰ Bourdieu, Pierre, « Le nord et le midi : Contribution à une analyse de l’effet Montesquieu », En : *Revue Actes de la recherche*, No. 35, Paris, 1980.



climas, identificando tres elementos constitutivos: 1) la asociación del frío a la firmeza y del calor al relajamiento; 2) la relación entre las condiciones socio-políticas de un territorio y sus características geográficas; y particularmente, 3) la atribución de roles sexuales a las posiciones geográficas: el norte viril frente a un sur femenino y sexualmente disponible³¹. La adaptación de esta teoría en suelo americano se realizó de acuerdo con los contextos nacionales; para los miembros de la Comisión Corográfica, el mito de la influencia del clima tendrá su adaptación andina y se explicará a partir de un eje vertical: la montaña ocupará el rol del norte masculino, las tierras bajas y cálidas tendrán aquel del sur femenino. Esta premisa será fundamental para elaborar la idea de un país geográficamente diverso, llamado a organizarse en regiones, con un epicentro de poder y de *progreso* ubicado en la región andina.

Sin embargo, este tipo de ideas gozaban de una circulación granadina que data de la misma Ilustración, la que, en el marco del virreinato se desarrolló en torno a las políticas borbónicas de reorganización del territorio y de los habitantes. Castro-Gómez relata el surgimiento de esta teoría que denomina como “tesis ambientalista”, bastante común entre los ilustrados granadinos y que establecía una influencia directa de las condiciones geográficas sobre la población. Sin ser determinante, el clima, en términos de altitud, temperatura y presión atmosférica ejercía fuerte influencia y estímulo sobre los seres humanos, al punto de poder asociarse a éstos unas condiciones y tendencias morales³².

B. Las “razas” de la República abolicionista

Pero no sólo la geografía física fijaba el carácter de los pueblos, ella iba ligada a la noción de la “raza”, que, durante el siglo XIX, será el otro gran vector de la diferencia humana y del potencial hacia el progreso. Las fuentes corográficas de la Nueva Granada ponen de manifiesto esa convergencia de las teorías racista y de los climas en el discurso decimonónico de la nación.

Aclaremos que, la idea de la raza es una invención cultural que durante el siglo XIX se consolidó como un presupuesto de carácter científico. Dicha idea fue una de las justificaciones del colonialismo europeo y pretendió la clasificación de los seres humanos entre razas superiores e inferiores. Sin embargo, hoy no cabe la menor duda sobre la falsedad científica de tal presupuesto, pese a que socialmente siga siendo utilizado y teniendo efectos de distinta índole. De manera que, la referencia que se hace a la raza, en este escrito, responde al lenguaje decimonónico, que es aquel de la Comisión Corográfica³³. Así por ejemplo, en sus “Lecciones de Geografía”, Agustín Codazzi estimaba que las tres grandes cuestiones que diferenciaban a los hombres eran “el color de la piel, la religión y el gobierno”³⁴.

³¹ Los corógrafos son herederos de una primera tradición geográfica desarrollada en la Nueva Granada desde finales del siglo XVIII, donde –como ya lo dijimos– su principal representante fue Francisco José de Caldas, cuyo escrito más representativo se titula, precisamente, “*Del influjo del clima sobre los seres organizados*”.

³² Castro-Gómez, Santiago, *La hybris del punto cero...*, p. 259 y ss.

³³ Todas las categorías y “colores” asociados con la raza, que se citan en este escrito, se encuentran entre comillas, por corresponder al lenguaje decimonónico y por tratarse de términos que no coinciden con la reflexión que en este espacio se pretende efectuar.

³⁴ Codazzi, Agustín, *Catecismo de la Geografía general de Venezuela, precedido de una breves nociones de geografía general y de cosmografía para uso de las escuelas primarias*, Imprenta de H. Furnier, Paris, 1841, p. 19.



La dificultad de los científicos granadinos para definir las razas que constituían la nación, dio lugar a una serie de ambigüedades en la utilización misma del término. Teorizar sobre la inferioridad racial desde el continente americano, resultaba una tarea bastante compleja. Felipe Pérez, recogiendo los apuntes de Codazzi, reflexionaba al respecto:

"Ciertamente que raza, hasta cierto punto, quiere decir oríjen; pero, en esta virtud, o los americanos son todos de un mismo oríjen, i entonces son todos de una misma raza; o cada pueblo, cada tribu tiene un oríjen distinto, i entonces hai que admitir un número interminable de razas"³⁵.

1. Sobre los orígenes y las “razas”

La misma dificultad se presentó a científicos europeos, pues la noción de raza ha sido utilizada de diferentes maneras a lo largo de la historia y aplicada a realidades espaciales muy diversas. Reconstruir la génesis de dicha idea excede el objeto del presente artículo, aunque es pertinente presentar el marco general de la construcción Moderna de la raza

Los “descubrimientos” geográficos de la Época Moderna, en especial, del continente americano, dieron lugar a un nuevo mestizaje que fue examinado desde diferentes perspectivas. En primer término, el Imperio español se cuestionó por la naturaleza de los indios americanos; a continuación, sobre las mezclas entre éstos y los conquistadores. Luego, la complejidad del asunto se aumentó con la importación de esclavos africanos al “Nuevo” continente.

Durante la Colonia, la organización social se construyó, en parte, en torno al “color” de la piel. Así, los españoles peninsulares elaboraron el concepto de “castas” para diferenciar y categorizar las diferentes mezclas entre los orígenes europeo, americano y africano. El mestizaje americano, en el sentido más extenso del término, entrañará una necesidad europea de establecer toda una taxonomía sobre la especie humana³⁶. La concepción negativa de los africanos, tenía ya una historia entre los europeos, de ahí que el mestizaje con los esclavos y sus descendientes en América llegue a ser calificado como el más negativo para la especie humana³⁷.

Esta visión europea de América, que se construyó a partir de los misioneros y conquistadores del siglo XVI, fue continuada por los viajeros y científicos europeos del siglo XIX. Los efectos de esta trayectoria se manifestarán en ambos costados del Océano Atlántico. Para los europeos, implicará la respuesta, cada vez más creciente, a un mercado ávido de la literatura de viajes y de aventuras. También representará una renovación de las ciencias y la evolución hacia la diferenciación entre ciencias naturales y humanas. En América independiente, la consolidación de la mirada eurocéntrica, contribuirá a la formación de mitologías nacionales³⁸.

Las emergentes repúblicas hispanoamericanas derogaron las diferencias raciales a través de sus Constituciones y leyes. La abolición definitiva de la esclavitud consolidó esta transformación formal de la sociedad de castas. Así, la igualdad ciudadana apareció como el mito fundador de aquellas sociedades, donde, sin embargo, diversas formas de inferiorización se mantuvieron.

³⁵ Pérez, Felipe, *Jeografía Jeneral de los Estados Unidos de Colombia...*, p. 173.

³⁶ Poliakov, Léon, *Le Mythe Aryen. Essai sur les sources du racisme et des nationalismes*, Ed. Calmann-Lévy, Paris, 1971, p. 131.

³⁷ Poliakov, Léon, *Le Mythe Aryen...*, p. 130.

³⁸ Bertrand, Michel y Vidal, Laurent (dir), *A la redécouverte des Amériques...*, p.12.



2. La diferencia “natural”

Los corógrafos tenían ante sí la dificultad de la gran diversidad “racial” de la población granadina, que se contraponía a la homogeneidad con la cual se pensaba que debía constituirse la nación. Anderson ha mostrado bien que con el surgimiento de los nacionalismos y, en particular, de aquellos que se dieron tras las descolonizaciones, el mapa y el censo fueron instituciones fundamentales para delimitar políticamente los territorios y el origen de sus habitantes, pues correspondían al imaginario que resultaba de la dominación colonial³⁹. Desde diferentes perspectivas, sociólogos como Wieviorka⁴⁰ e historiadores como Cooper y Stoler⁴¹ -entre otros tantos- establecieron que con el colonialismo se construyó una idea de la diferencia fundada en cuestiones de origen geográfico y biológico; idea que será fortalecida con la trata trasatlántica. En el proceso de definir al “otro” colonizado y de ponerlo a distancia mediante su inferiorización, en el siglo XIX se llegó a naturalizar las diferencias, a explicarlas científicamente y a justificar las jerarquizaciones geográficas y humanas.

Extenderme sobre este tema implica el abordaje de una inmensa bibliografía tanto conceptual como casuística. Propongo entonces, profundizar un poco más sobre los orígenes de estas ideas y referirme a la obra de la filósofa Elsa Dorlin, titulada *La matrice de la race*⁴², en la que se presenta como tesis central que la ciencia médica, desde la Antigüedad hasta el siglo XVII, estudió el cuerpo femenino en contraste con el cuerpo masculino, considerando el primero como esencialmente enfermizo ó malsano. Luego, en el siglo XVIII, con la emergencia de los nacionalismos, la nación hará referencia a la familia y al origen mismo; allí la mujer procreadora jugará un nuevo rol crucial, dejando de lado su carácter malsano⁴³. Paralelamente, la idea de la raza aparecerá en un sentido moderno, como una forma de retomar la diferencia y de distanciar a las metrópolis de sus colonias. Para Dorlin, un mismo conjunto de principios subyacentes, que se encuentran en la medicina antigua y se consolidan en el concepto fisiológico de *temperamento*, precedió el surgimiento de las categorías de sexo y de raza. La noción de temperamento es definida como un esquema ó noción-herramienta que teoriza y justifica la diferenciación biológica y antropológica como una cuestión interna a los individuos y a los pueblos, articulada en torno a las categorías de lo sano y de lo malsano⁴⁴.

De manera que, cuando los geógrafos oficiales asociaban los climas de las diversas regiones granadinas con temperamentos *sanos* y *malsanos*; así como establecían descripciones que definían el “temperamento” de pobladores de ciertas zonas del país, estaban desarrollando esa idea clásica

³⁹ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*; traducción de Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, Cap. 9: “Censo, mapa y museo”.

⁴⁰ Wieviorka, Michel, *Le racisme, une introduction*, La Découverte / Poche, Paris, 1998.

⁴¹ Cooper, Frederick y Stoler, Ann L, “Between metropole and colony: rethinking a research agenda”, En: Cooper, Frederick y Stoler, Ann L (ed), *Tensions of Empire. Colonial cultures in a bourgeois world*, University of California Press, USA, 1997.

⁴² Dorlin, Elsa, *La matrice de la race. Généalogie sexuelle et coloniale de la nation française*, Ed. La Découverte, Paris, 2006.

⁴³ Dorlin, Elsa, *La matrice de la race...*, Introduction. Esta idea ha sido tratada también por otras estudiosas del género como: Jordanova, Ludmilla, *Sexual visions. Images of gender in science and medicine between the eighteenth Century and twentieth centuries*, University of Wisconsin Press, Great Britain, 1989; y Haraway, Donna J, *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*, Free association books, London, 1991.

⁴⁴ Dorlin, Elsa, *La matrice de la race...*, p. 215-230.



de asociar los rasgos físicos de las personas y del espacio que habitaban, para deducir principios y características inmatrimales.

De hecho, dentro de la estrategia de invisibilizar la existencia de “razas inferiores”, los corógrafos intentaron enfatizar sobre las cualidades de la región andina del país, en términos de su clima frío y de su población con características predominantemente euro-descendientes. Bajo la hegemonía de esta visión, durante el siglo XIX, se construirá una idea de la identidad nacional asociada exclusivamente con los Andes centrales de Colombia, que inferiorizará las demás regiones del país. Así, la visión que terminará dominando será aquella propuesta por los corógrafos:

"La planicie bogotana será, pues, siempre un foco de ilustración y un centro de nacionalidad. En el orden económico, ella vivificará la industria de los valles inferiores, que hallarán aquí un extenso y seguro mercado para sus peculiares frutos"⁴⁵

Este ideal de nación será incluido en las historias oficiales y difundido nacional e internacionalmente, restando importancia a otras regiones que, como el Caribe colombiano, fueron durante la época colonial y bien entrado el siglo XIX espacios de poder y de influencia en distintos ámbitos, tanto para el virreinato como para su Independencia y constitución en República⁴⁶.

C. La corografía de la libertad.

Durante el siglo de las revoluciones en América, la Independencia del virreinato de la Nueva Granada tendrá una vocación de libertad para el conjunto de sus habitantes, por ende, la libertad específica de los esclavos no estará ligada al discurso revolucionario, como fue el caso de otros pueblos del continente americano. Sin embargo, durante este período se plantea por primera vez la cuestión de la abolición, específicamente, en las discusiones constituyentes de los años 1820.

Desde 1809 presenciamos la decadencia general de la esclavitud tras la prohibición de la trata de esclavos en Gran Bretaña. En la Nueva Granada, dicho proceso había comenzado desde el siglo XVIII, con las reformas borbónicas y con el fin de la trata por Cartagena de Indias, que propiciaron una política de criollización de esclavos⁴⁷. Además, otros fenómenos aceleraron la decadencia, tal es el caso del surgimiento de procesos judiciales para el cambio de amo, las compras de libertad, la intensificación del cimarronaje y la emancipación voluntaria concedida por algunos propietarios⁴⁸. Después de un proceso comenzado en 1821 con la ley de libertad de vientres, Colombia declara la abolición definitiva de la esclavitud en 1851.

⁴⁵ "Informe sobre vías de comunicación del Estado de Cundinamarca, 6 de noviembre de 1858, En: Comisión Corográfica, *Geografía Física y Política ...*, Tomo IV, Bogotá, 1958, p. 467.

⁴⁶ Múnera, Alfonso, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*, Planeta, 2005.

⁴⁷ Maya, Luz Adriana, "Propuesta de estudio para una formación afroamericanística", *Revista América Negra*, No. 7, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1994.

⁴⁸ Tovar Pinzón, Hermes, "La manumisión de esclavos en Colombia (1809-1851): aspectos sociales, económicos y políticos", En: *Revista Credencial*, Bogotá, abril 14 de 2003. Jaramillo Uribe, Jaime, "La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica social de la esclavitud en el siglo XIX", En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No. 4, 1969. Cuevas, María Fernanda, *Castigo y resistencia de los esclavos y sus descendientes en la Nueva Granada durante el siglo XVII*, Documento CESO, Universidad de los Andes, Bogotá, 2007.



Debe señalarse, sin embargo, que el hecho de que la abolición haya respondido a un proceso gradual de desmonte y que la libertad de los esclavos sea cronológicamente posterior a la Independencia, ha inducido un escaso interés por parte de la historiografía nacional sobre el tema, en comparación con otros países donde la reflexión por la abolición de la esclavitud ha permitido expandir los campos del análisis historiográfico. En general, las reflexiones sobre los esclavos y sus descendientes, en Colombia, se han centrado en la reconstrucción de los legados africanos y su supervivencia hasta nuestros días⁴⁹; en la cuestión económica y social que trajo consigo la esclavitud⁵⁰; en la participación de los descendientes de los esclavos en las batallas por la Independencia⁵¹; en las formas de integración contemporánea de esta población⁵²; y en las cuestiones ambientales y de violencia en la región del Pacífico⁵³. Como si el hecho de la abolición otorgada por la república decimonónica fuese el punto final sobre las cuestiones esclavistas, incluso hoy las reivindicaciones de las comunidades afro-colombianas se refieren más a su carácter étnico, que a su pasado esclavo.

1. Primeras reacciones

Los miembros de la Comisión Corográfica proporcionarán los primeros testimonios sobre los nuevos ciudadanos, quienes, en una gran mayoría, habitaban la región del Pacífico colombiano. Después de tratar de minimizar las mezclas raciales y la heterogeneidad racial de la nación granadina, la siguiente preocupación de los comisionados consistió en propiciar la interiorización de la cultura económica liberal, entre las poblaciones recientemente manumitidas.

Según el censo de 1851, citado por Felipe Pérez en su *Jeografía General*, el número de libertos en la Nueva Granada era de 15.426 y el número de esclavos manumisos en enero de 1852

⁴⁹ Ver, entre otros: De Friedemann, Nina, y Arocha, Jaime, *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Bogotá, Planeta, 1986. De Friedemann, Nina, *La saga del negro. Presencia africana en Colombia*, Bogotá, Instituto de Genética Humana – Pontificia Universidad Javeriana, 1993. Maya, Luz Adriana, *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII*, Premio Nacional de Historia 2003, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2005.

⁵⁰ Colmenares, Germán, *Historia económica y social de Colombia*, Tomo II: Popayán: una sociedad esclavista 1680 - 1800, (1ª edición: 1979), Tercer Mundo, Bogotá, 1999. Sharp, William F, *Slavery on the Spanish frontier*, University of Oklahoma Press, USA, 1976. West, Robert, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, edición americana de 1957, traducido del inglés por Claudia Leal, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.

⁵¹ Múnera, Alfonso, *El fracaso de la nación. Región, raza y clase en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Ancora Editores y Banco de la República, Bogotá, 1998. Helg, Aline, *Liberty and equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*, University of North Carolina Press, 2004. Lasso, Marixa, *Myths of Harmony: Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia, 1795-1831*, Pittsburg University Press, 2007.

⁵² Ver, entre otros: Agudelo, Carlos, *Politique et population noires en Colombie: enjeux du multiculturalisme*, l'Harmattan, Paris, 2004. Barbary, Olivier, *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, Cidse, IRD, Colciencias, Cali 2004. Michel Agier y Odile Hoffman “Pérdida de lugar, despojo y urbanización. Un estudio sobre los desplazados en Colombia”, En: Cubiles, Fernando y Domínguez, Camilo, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, Bogotá, 1999. Wade, Peter, *Gente negra, nación mestiza: las dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, traducción de Ana Cristina Mejía Vélez, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes, Bogotá, 1997.

⁵³ Ver, entre otros: Escobar, Arturo y Pedroza, Álvaro (eds), *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, Ecofondo y Cerec, Bogotá, 1996. Leal, Claudia y Restrepo, Eduardo, *Unos bosques sembrados de aserríos: historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2003.



era cerca de 16.000, de los cuales, más de 10.000 habitaban el gran Estado del Cauca (sur-occidente del país), compuesto por las antiguas provincias de Popayán, Chocó, Buenaventura y Barbacoas⁵⁴. Dicho Estado fue centro de resistencia a la legislación abolicionista y, después de haber conocido una gran prosperidad durante la época colonial, producto de la explotación minera en el Pacífico, atravesaba por una decadencia económica. A partir de 1854, la Comisión recorrió el sur-occidente granadino y calificó en los siguientes términos la situación de la región:

"Las minas, por falta de brazos, han quedado abandonadas, o están en manos de hombres sin caudal para emprender. El comercio ha buscado nuevas vías más cómodas y prontas para sus especulaciones, las guerras han arruinado las crías, y las disensiones domésticas han impedido que la agricultura tome el ensanche que esta llamada a tener, al paso que los hombres de provecho y entusiasmo patriótico, o no existen o se han alejado, o están cansados de tantas extravagancias como el espíritu reformador inventa, hasta hacerles perder la fe en el porvenir, y diremos así, no se atreven a dar un paso, esperando de un momento a otro su última ruina"⁵⁵.

Esta mirada desoladora representa bien el sentimiento criollo sobre la abolición de la esclavitud y se ubica en la óptica de las teorías liberales, que relacionaban la economía extractiva con el pasado colonial, es decir, con el atraso y estaban centradas sobre la idea de promover una economía agrícola que fuera acorde con las demandas internacionales del mercado.

Para los corógrafos, el gran Estado del Cauca carecía de terrenos fértiles y la mano de obra ex-esclava que habitaba allí, no había interiorizado el valor del trabajo, fundamento de la "civilización" con la que soñaban. La falta de brazos era una preocupación de los grandes propietarios, así como de los comisionados, para quienes la resistencia al trabajo era inadmisibles:

"(...) está llamada [la provincia del Cauca] pues a grandes progresos, luego que la masa de la población tenga más amor al trabajo y a la vida cómoda de la familia para gozar de las ventajas de una civilización más ilustrada. Pero la fertilidad de la tierra es un obstáculo que retarda el progreso de estos moradores, e impide la acumulación de grandes capitales, para emprender especulaciones agrícolas, que no pueden formarse sin la seguridad de los brazos que deben sostenerlas, (...)"⁵⁶

La libertad era un valor compatible con los ideales revolucionarios y republicanos, pero su puesta en marcha incomodaba los intereses hegemónicos, de los cuales los corógrafos eran agentes. De ahí que exhortaran:

"Es necesario estirpar esas ideas que confunden la libertad bien entendida con el libertinaje o el no hacer nada. Es de primera necesidad acostumbrarlos al trabajo, que remunerado redundará en provecho de ellos, de los particulares y de la nación entera"⁵⁷.

Dentro de las razas "inferiores" de la nueva república, si bien los "negros" ocupaban la peor plaza, los indios no estaban muy lejos de éstos. Sin embargo, los indios, antiguos habitantes de la Nueva Granada, eran considerados como ancestros legítimos de los nacionales, cuya degeneración fue producto de la violencia propia de la Conquista⁵⁸. En el período liberal, fueron concebidos

⁵⁴ Pérez, Felipe, *Jeografía Jeneral de los Estados Unidos de Colombia...*, p. 167.

⁵⁵ Comisión Corográfica, *Jeografía física y política...*, Tomo IV, p. 364.

⁵⁶ Comisión Corográfica, *Jeografía física y política...*, Tomo IV, p. 71.

⁵⁷ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política ...*, Tomo IV, p. 367.

⁵⁸ Pérez, Felipe, *Jeografía Jeneral de los Estados Unidos de Colombia...*, p. 39.



como pueblos en vía de extinción, en razón de su debilidad; y como salvajes en proceso de “civilización”, gracias a la potencial mezcla con los europeos. Sin embargo, la docilidad del indio para trabajar lo distinguía del africano. El gran Estado del Cauca, albergue de la heterogeneidad de la Colombia decimonónica, daba fe de estas concepciones, a través de nuestros exploradores:

“La raza africana, indolente hoy, que vive de la pesca y plátano a la orilla de los ríos que llevan arenas con oro, sin querer extraerlo, desde que vea un movimiento mercantil por sus selvas, hoy apenas visitadas por algún indio, es posible que la envidia obre sobre su pereza y que por el deseo de hacer lo que los demás hagan, empiece alguno de los más civilizados a plantar grandes cantidades de árboles de cacao y a sembrar arroz y frisoles para exportar juntamente con el maíz y la caña de azúcar(...) Entonces se moralizará la población, que, atraída por el deseo de enriquecerse, se dedicará al trabajo, y no estará como hoy, perezosa e indolente, sin hacer casi nada, segura de su miserable comida, y teniendo un triste vestido para concurrir el domingo al pueblo, a gastar un real en bebidas fermentadas que sirven para embriecerla. La raza indígena, abundante en esta provincia, necesita solamente un empuje poderoso para obligarla al trabajo, porque es dócil y sabe trabajar cuando quiere”⁵⁹.

La abolición definitiva de la esclavitud, permitía la posibilidad legal de suspender el trabajo para otros y de trabajar para sí mismo. Esta resistencia al trabajo fue prácticamente insoportable para los geógrafos oficiales, quienes la consideraron como un atentado a la unidad nacional. El 24 de junio de 1853, Codazzi escribía al gobernador de Barbacoas:

"Genios perversos o malintencionados han difundido a esta gente tosca e ignorante, la idea de que no deben trabajar para los blancos y de que las tierras de estos se deben repartir entre ellos. Algunos, avisados, han venido como se merecen tales insinuaciones y están trabajando en las minas, a medias con sus antiguos amos, pero el mayor número cree de buena fe lo que se les ha inculcado”⁶⁰.

Como se puede observar, el balance de Codazzi y sus colegas en la zona minera del Pacífico no era positivo. La resistencia de los antiguos esclavos, al proyecto económico nacional, se adjuntaba a los prejuicios geográficos de esas zonas, para fortalecer la marginalización de los nuevos ciudadanos. La esclavitud había dejado una huella indeleble que la república intentaba obviar, pero que la realidad les obligaba a dramatizar:

“Una raza que casi en su totalidad pasa sus días en una indolencia semejante, no es la que está llamada a hacer progresar al país. La ignorancia por una parte, la desidia por otra, un orgullo malentendido porque hoy son libres, hacen que siempre sean (lo que son en realidad) esclavos de sus pocas necesidades para vivir como los indios que llamamos bárbaros”⁶¹.

Ese “libertinaje” que les impedía dedicarse al trabajo, será rápidamente difundido como la insolencia y la pereza característica del “negro” colombiano. Calificativos que se integrarán a otros de más larga duración, como el de la inmoralidad, el paganismo y la brujería con que se les caracterizó en la época colonial⁶².

⁵⁹ Comisión Corográfica, *Jeografía física y política...*, Tomo IV, p. 367.

⁶⁰ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política ...*, Tomo IV, p. 333.

⁶¹ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política ...*, Tomo IV, p. 324.

⁶² Borja Gómez, Jaime Humberto, *Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada: indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás*, Ariel, Bogotá, 1998, p. 17-20.



2. Una integración inevitable

El pensamiento compartido por los miembros de la Comisión Corográfica fue llevado al extremo, cuando se exploraron aquellas provincias con una mayoría afro-descendiente. Más allá de la actitud de los antiguos esclavos frente al trabajo, los postulados geográficos les condujeron a establecer que los únicos capacitados físicamente para habitar las tierras bajas del Pacífico y explotar sus recursos minerales, eran aquellos “negros”, cuya raza y condiciones físicas les convertían en legítimos habitantes de dichas zonas. De ahí que Codazzi escribiera al gobernador del Chocó, en 1853, bajo los siguientes términos:

"El clima cálido, extremadamente húmedo y lluvioso, no permite sino a esa raza y sus mezclas ocuparse en los trabajos del campo y de la minería y esta circunstancia los hace necesarios al hombre emprendedor y desde que se rehúsen al trabajo, con el pretexto de ser libres, claro está que no hay trabajo ni hay riqueza pública, porque a mi modo de ver el conjunto de la riqueza de los particulares forma la riqueza de los Estados"⁶³.

Para ir aún más lejos, los exploradores corográficos llegaron incluso a promover un poblamiento de “negros” en la provincia de Casanare; es decir, en la región de las llanuras occidentales del país, que para la época estaba escasamente habitada y cuyas condiciones climáticas eran bastante difíciles. En un reporte del 28 de marzo de 1856, la Comisión expresa:

“Se observa que los de la raza negra y sus mezclas gozan de mejor salud y están menos expuestos que los blancos a sufrir la muerte por los miasmas que allí predominan [Casanare]. No debe sorprender esto, cuando se sabe que en el Chocó la raza blanca apenas puede vivir, y moriría si quisiese dedicarse a los trabajos que hacen los negros, al paso que estos gozan de buena salud, expuestos desnudos al sol y al agua, y se propagan prodigiosamente, duplicándose el número de ellos cada veinte años, cuando en Europa se necesitan ciento para el mismo efecto.

Si una raza semejante habitase las sabanas de Casanare, pronto aumentaría, y delante de su aumento retrocederían los indios bárbaros, pero de dónde sacarla para transportarla a las desiertas sabanas? Los del Chocó y Costas del Pacífico tienen extensas selvas que descuajar y sobrado espacio para habitar, como sucede también a los moradores de la Costa y orillas del Magdalena, del Cauca y Antioquia, por tanto, de entre ellos no puede efectuarse la transmigración a las grandes sabanas de que hablamos. No hay que pensar en otra clase de pobladores, cualesquiera otros morirían al poner el pie en los Llanos"⁶⁴.

Esta recomendación de la Comisión es excepcional en su discurso. Como si nos encontráramos todavía bajo una lógica esclavista de reproducción de esclavos criollos, la propuesta de poblar las zonas más calurosas del oriente del país con “negros” resulta creativa y asombrosa a la vez. De igual forma, esta concepción coincide con una nueva práctica post-esclavista que se verificó particularmente en el Caribe insular, y que consistió en la importación de mano de obra africana para el trabajo en plantaciones, siendo en realidad una nueva forma de trabajo forzado semi-esclavista⁶⁵.

⁶³ Comisión Corográfica, *Jeografía Física y Política...*, Tomo IV, p. 324.

⁶⁴ Comisión Corográfica, *Jeografía física y política...*, Tomo IV, p. 378 -379.

⁶⁵ Schmidt, Nelly, *L'engrenage de la liberté. Caraïbes – XIX siècle, Université de Provence, Aix, 1995.*



De esta manera, los afro-descendientes llegaron a aparecer en el marco nacional cuando su existencia fue indispensable, es decir, en regiones con climas extremos, donde sus cuerpos se adaptaban más que los de otros granadinos. Una adaptación que en el siglo XIX fue entendida como de carácter natural, pero que en realidad responde a las condiciones mismas en que los cautivos vivían originariamente en el África y que, tras su deportación, fueron análogas en América. El antropólogo Lévi-Strauss lo había señalado, cuando afirmaba que la selección biológica de ciertos rasgos pre-culturales pudo existir al origen de la humanidad; pero que, a partir del surgimiento de la cultura, es ella misma la que consolida dichos rasgos y los propaga. Así cuando las culturas se especializan, ellas refuerzan y favorecen otras tendencias, tales como la resistencia al frío o al calor, y el ingenio técnico, entre otros⁶⁶.

La paradoja de esta idea es que si los descendientes de los esclavos no tenían lugar alguno dentro de los mitos fundacionales de la nación colombiana, éstos eran absolutamente necesarios para la explotación de recursos naturales en condiciones climáticas difíciles. La adaptabilidad de los afro-descendientes a ciertos microambientes, donde habían sido forzados a trabajar en terribles condiciones durante siglos; y el hecho de ser la única mano de obra en ciertas provincias, los hacía, paradójicamente, agentes activos del progreso local.

⁶⁶ Lévi-Strauss, Claude, *Race et Culture*, Albin Michel/Editions UNESCO, Paris, 2001, p. 150.